

SAN IGNACIO DE LOYOLA

El 12 de marzo de 1622 es elevado a los altares, por el Papa Gregorio XV, Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas.



San Ignacio de Loyola

Sin embargo, su primera dedicación fueron las armas, siguiendo la tradición familiar. Hizo la carrera militar a las órdenes del Virrey de Navarra. Fue soldado valeroso, esforzado y heroico. Ostentando el grado de capitán, se hallaba en Pamplona cuando un ejército francés invadió España y, tras apoderarse de varios pueblos, sin dificultad alguna, se dirigió hacia Pamplona, guarnecida por muy pocas fuerzas. El comandante de la ciudadela quiso rendirla, pero el capitán Ignacio de Loyola alentó a todos a defenderse y resistir hasta morir, si preciso fuera. Durante la lucha resultó herido por una bala de cañón, que le causó graves heridas en ambas piernas. Al faltar el aliento del capitán Ignacio de Loyola, la guarnición se rindió. Mientras curaba de sus heridas en su casa de Loyola, se entregó a la lectura de una vida de Jesús de Nazaret y otras obras relacionadas con biografías de santos. Fruto de profundas meditaciones fue su decisión de abandonar la carrera de las armas y consagrarse al servicio de Cristo. Fue ordenado sacerdote en 1537. Posteriormente fundó la Compañía de Jesús, que pronto se extendió por todo el mundo.

La Compañía reproducía la estructura militar en la que Ignacio había sido educado, pero al servicio de la propagación de la fe católica, amenazada en Europa por las predicaciones de Lutero, que habían puesto en marcha la Reforma protestante. Las Constituciones que Ignacio le dio en 1547-50 la configuraron como una orden moderna y pragmática, concebida racionalmente, disciplinada y ligada al papa, para el cual resultaría un instrumento de gran eficacia en la «reconquista» de la sociedad por la Iglesia en la época de la Contrarreforma católica.